

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La constitución del yo y la autobiografía.

Sigal, Nora Lia.

Cita:

Sigal, Nora Lia (2014). *La constitución del yo y la autobiografía*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/723>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/fQS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CONSTITUCIÓN DEL YO Y LA AUTOBIOGRAFÍA

Sigal, Nora Lia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La constitución del yo es tema crucial en el psicoanálisis. Si bien desde la filosofía antigua se ha intentado definir al yo, Freud marcó un punto de viraje en la historia de su conceptualización. A partir de Lacan, el yo es pensado como un síntoma. La escritura autobiográfica contribuiría al armado de ese yo-síntoma.

Palabras clave

Yo, Síntoma, Autobiografía

ABSTRACT

CONSTITUTION OF THE SELF AND AUTOBIOGRAPHY

The constitution of the self is a crucial item in psychoanalysis. Ancient philosophy has always been trying to define the self. Freud marked a different point of view in the history of its concept. Since Lacan, the self has been thought as a symptom. The writing of autobiography is a way of building this self-symptom.

Key words

Self, Symptom, Autobiography

En el marco del proyecto Proinpsi “Dolor psíquico, melancolía e identificación” anexo a la investigación UBACyT “Lógicas de la castación”, nos interesó particularmente el tema de la identificación y dentro de ella, la constitución del yo, sosteniéndonos en la frase de Freud: “para que el yo se constituya, se precisa un nuevo acto psíquico: la identificación” (FREUD: 1920). ¿De qué se trata la constitución del yo? La pregunta que nos guía es cómo se constituye ese yo que luego es exaltado poéticamente, especialmente en la autobiografía. También nos interesa pensar si el yo literario, poético que se presenta en la autobiografía es el mismo yo del que hablamos al referirnos al yo como instancia psíquica. Intentaremos establecer los diversos elementos que intervienen en la conformación de este yo ubicando para tal fin distintos momentos.

1. La idea del yo se construye históricamente mediante el aporte de múltiples saberes. En un principio el psicoanálisis intentará diferenciarse de las distintas ideas circulantes acerca del yo. La constitución del yo en el campo filosófico se va armando desde la Antigüedad. Sócrates situaba al yo en el centro de su concepción del mundo. Platón, si bien propone un yo unitario, no lo concibe de manera simple sino compuesto por varios elementos que confluirían en un yo único. Es Descartes quien pone de manifiesto al yo: su *cogito* incluye a un yo formado, armado. Kant en ese camino de pensar el yo, lo plantea como propio del ser pensante, sujeto absoluto de todos los juicios posibles, y lo define como masa homogénea de representaciones, capaz de controlar y responder. Más cercano a nosotros, Nietzsche plantea al yo como una ficción, basada en una creencia (falsa) (NIETZSCHE: 1967).

Una cuestión es como se piensa el yo y otra es como ese yo se cuenta, se sostiene como relato a lo largo de la historia. Para dar cuenta de ese yo, surge en Grecia una forma de relato particular,

descrito como autobiografía. Mijail Bajtín describe dos tipos de autobiografías: la de tipo “platoniano” - entre las que se destacan *El Satiricón* de Petronio y *El asno de oro* de Apuleyo - donde la conciencia autobiográfica del hombre está estrechamente ligada a la mitología y se presenta como mito de la propia creación u origen; y la de tipo “griego”, constituido por la autobiografía y biografía retóricas. En la base del tipo griego está el encomio: elogio fúnebre y conmemorativo. Si bien se denominan autobiografías, estas obras no tratan acerca del yo sino que se refieren a los acontecimientos políticos y sociales de los personajes. Ya mencionamos antes que Sócrates no se refería al yo como tal, ya que éste sería una construcción posterior en la historia. En Grecia todo era público y social, no existían diferencias de principio entre la manera de abordar la vida de la polis y la propia, tampoco distinciones entre el relato de la vida propia y la ajena, es decir, entre la biografía y la autobiografía. Recién en Roma aparece la conciencia familiar hereditaria, y siempre se halla ligada al estado. Allí, una forma de transmitir las tradiciones de una generación a la siguiente era mediante el archivo público, archivo donde se menciona al yo pero en el ámbito puramente familiar (BAJTIN: 1989).

Con Agustín y sus *Confesiones* (AGUSTÍN: 2006) se originan las autobiografías de tipo estoico, también llamadas consolaciones. Agustín hace coincidir su yo con un personaje, y para ello debe armarlo. ¿Cómo lo arma? Debe convertirse en otro con respecto a sí mismo. Entonces allí hay un “sí mismo” armado a la manera de otro. A la línea inaugurada por Agustín vienen a sumarse con el correr de los siglos, muchos otros. Algunos especialmente representativos del género como Rousseau, Goethe o François-René de Chateaubriand dejan marcas de estilo que nos permiten aun hoy seguir sumando adeptos tanto a la escritura como a la lectura de las autobiografías. Para convertirse en personaje de su autobiografía el yo debe constituirse, armarse. Y para sostener esta armazón, debe presentarse como entero, es decir un yo completo, homogéneo. El yo de la autobiografía (especialmente en las autobiografías previas a la conceptualización del psicoanálisis) puede crear, padecer, sufrir, pero no pone jamás en entredicho su condición de ser uno.

2. Freud viene a romper con esta concepción de yo entero. El yo propuesto por Freud, ya es heterogéneo, partido, dividido (en principio lo será por las representaciones inconciliables con el resto de representaciones del yo, luego esta escisión será en relación al objeto). Este yo se constituye, se unifica para poder armarse inicialmente como un yo cuerpo, una imagen del propio cuerpo que será objeto de amor. Esta etapa de unificación es el narcisismo secundario, posterior en términos lógicos del narcisismo primario, autoerótico y fundamental también en la constitución del yo. El narcisismo secundario no termina de armar al yo, ficción ideal, ya que para su constitución será necesario un nuevo acto psíquico: la identificación. En el capítulo VII de *Psicología de las masas y análisis del yo* (FREUD:1920) Freud plantea distintos tipos de identificación. Una identificación primaria con el padre, luego otras formas regresivas (las que surgen en sustitución del objeto tanto el rival como el amado), otra que se establece entre dos prescindiendo de la masa, otra la que resulta de la identificación con la madre en la

homosexualidad masculina y por último la identificación narcisista en la melancolía. Entonces, la identificación, o identificaciones son necesarias para constituir el yo. Este yo heterogéneo será además, almacigo de la angustia.

A partir de la segunda tópica, el yo será ubicado como “esa pobre cosa al servicio de tres amos”. Estos amos son por un lado el mundo exterior, al cual debe sacrificar sus exigencias, por otro el ello, locación de las pulsiones, que acicatean, indomeñadas -y que deben dejar su lugar al yo (“allí donde ello era, el yo debe advenir, *Wo es War, soll ich werden*”)- y por último al superyó, en este punto ubicado como instancia parental introyectada (FREUD: 1923).

En esta segunda tópica, el yo seguirá siendo un yo dividido, pero ahora aquello que divide al yo será lo no ligado. Su función seguirá siendo de síntesis (y en esta función de síntesis podemos ubicar al carácter, tan propio del yo), pero ahora pensada como *intento* de síntesis, de ligadura, siempre fallida. Es esto no ligado lo que altera al yo y hace que se sumerja en el ello (de aquí también resulta la concepción del yo como una parte del ello alterada por la influencia del mundo externo con la mediación del la percepción-conciencia). También parte de este yo se modifica y pasa a constituirse en superyó, volviéndose contra el propio yo.

Esta instancia psíquica, este yo que es ficción ahora complejizada, se forma tanto por la suma de identificaciones como por contacto con el mundo externo y por sensaciones corporales (proyección del cuerpo propio), condiciones que traen como resultado un yo modificado. Esto no supone que estuvo armado y esa forma cambiaría radicalmente a partir de la identificación: el yo se va constituyendo, se va armando, no está dado de una vez y para siempre. En este armado del yo hemos precisado la intervención de distintos factores. La pregunta que nos guía es si entre los factores que intervienen en el armado del yo es posible que la escritura (y en particular la escritura autobiográfica) tenga algún papel. Si tal vez esa escritura sirva para no querer saber de esa división, ese estado de permanente construcción y sea el intento (infructuoso) de funcionar como asidero de alguna certeza.

3. Lacan planteará en el seminario de 1954-55 al yo como un objeto que cumple una función imaginaria, un objeto al que debemos despojar de su estatuto simbólico y tratarlo como la imagen, o mejor dicho espejismo que es. El yo (je) del sujeto inconciente no es el yo. En el esquema L el yo y el otro son especulares, enfrentados y se leen como el objeto y su imagen especular (LACAN: 1978, pág. 365). En esta época plantea al yo como un objeto peculiar (objeto libidinal), también un espejismo. De ahí suponemos que “La teoría del yo tiene desde el inicio una marca de su articulación con el objeto” (RABINOVICH: 1986, pág.76). Primera articulación, entonces, del yo con el objeto.

También en este texto plantea que la relación del yo con la muerte es sumamente estrecha (LACAN: 1978, pág. 315), referencia que nos interesa especialmente en el caso del yo en la autobiografía, si la pensamos la autobiografía en términos de legado ante la muerte, o en términos derridianos: “autobiotanatheterobiografía”.

Ya en 1960, en el grafo de *Subversión del sujeto* (LACAN: 1985; pág. 797), reinscribe, reformula las determinaciones simbólicas del yo en el estadio del espejo. Precisa los elementos que figuraban en el esquema L: la zeta del esquema L se inscribe ahora en el piso inferior del grafo. También en este piso inferior se homologan el yo y el fantasma. Entre el fantasma y el yo hay una relación de equivalencia de posición visible: ambos, tanto el fantasma como el yo son respuesta a la pregunta sobre el deseo del Otro.

En 1966, en *De nuestros antecedentes* plantea: “Freud liga el yo

con una doble referencia, una al cuerpo propio, es el narcisismo, la otra a la complejidad de los tres órdenes de identificación” (LACAN:1985, pág. 63). Entonces, la teoría del yo se fundamentará ahora en dos elementos que toma de la teoría freudiana del yo: por un lado, la imagen del propio cuerpo y por otro, la teoría de las identificaciones. Otro punto a destacar es la imagen del cuerpo como fragmentado, coincidente con la definición de la metonimia como imaginaria, tomando la parte por el todo.

En el 67 se produce un viraje (RABINOVICH: 1986). En el *Discurso a la Escuela Freudiana de París*, propone que el i(a), sigla que designa al yo y su narcisismo, funciona así porque el a es causa del deseo. El hábito que viste al monje, ese es el yo ataviado por sus ropajes. Y porque está a merced del Otro, aparece la angustia. Para contrarrestar esta angustia, el yo se disfraza contrafóticamente con las ropas de la autonomía.

Este yo no se agota en lo imaginario y lo simbólico sino que incluye en su centro ese trozo de real que es el objeto a, real que resiste a la interpretación significativa. El objeto a entonces es núcleo del yo. Así queda el yo conformado como instancia radicalmente heterogénea, imposible de abarcar sólo desde lo imaginario, lo simbólico o lo real.

A partir del grafo el yo es metonímico, girando en redondo como personaje inacabado. Para que el yo se arme es necesario estabilizar el deslizamiento metonímico. ¿Cómo se estabiliza la metonimia? Mediante la metáfora. Entonces el yo también será metafórico, al igual que el síntoma (es decir, es una formación del inconciente, como el lapsus, chiste, sueño). Entonces, el yo es tanto metonímico como metafórico y también síntoma (y el carácter una forma de este yo- síntoma). “Esta ubicación del yo lo sitúa también como metafórico, igual que el síntoma” (RABINOVICH: 1986, pág. 82). Síntoma que merece ser trabajado y una de las posibilidades de trabajar este síntoma es su relato en la autobiografía. Podemos pensar el síntoma en las elaboraciones más tardías de Lacan, en términos de *sinthome*, su “invento”. Este *sinthome* no es el síntoma, pero lo encarna. Y esto se conecta con la referencia a la escritura, a la escritura de los recuerdos infantiles que si bien tiene consecuencias, se distingue radicalmente del psicoanálisis. Hay que pasar de una escritura a otra: a la escritura que pensamos como “un hacer que da sostén al pensamiento” (LACAN: 2006, pág.142). Esta escritura, efecto de cadena, es la que da sostén al ego de Joyce, pero ¿no es esa misma la función de la escritura autobiográfica como tal?

Si el yo es inicialmente metonímico, personaje inacabado que será estabilizado por la metáfora, la escritura de la autobiografía podría ser una manera de armado metafórico, de constitución de este yo sin terminar. A partir de la escritura de la propia historia, el personaje se arma (gracias a la metáfora), no sin marcar con un punzón ese real, esa inscripción significativa de su nombre en la autobiografía, ya que para llamarse autobiografía siempre deberá ser en nombre propio. Vale distinguir acá la inscripción autobiográfica del amontonamiento o recopilación de papeles íntimos destinados al biógrafo, como sucedió con Gide (LACAN: 1966, pág. 750).

Queda entonces afirmado que no se trata de un yo establecido de una vez y para siempre sino que con el discurrir del relato, de las escenas más representativas de su historia, con las representaciones que se encadenan para formar alguna coherencia y con el discurrir de esa escritura se construye una ficción. Pero el yo no es sólo construcción ficcional, el yo se constituye por identificación como ficción ideal, y se constituye a la manera de síntoma. La escritura autobiográfica entonces, propone, arma un síntoma llamado yo, que consiste, adquiere consistencia mediante la escritura y al que luego se exalta de manera ficcional.

BIBLIOGRAFIA

- Bajtín, M., Teoría y estética de la novela, España: Taurus Ediciones, 1989.
- Freud, S. (1920), Psicología de las masas y análisis del yo en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores, tomo XVIII, 1996.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores, tomo XIX, 1996.
- Lacan, J. (1958) Juventud de Gide o la letra y el deseo en Escritos 2, 13ª ed., Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 1985.
- Lacan, J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en Escritos 2, 13ª ed., Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 1985.
- Lacan, J. (1966) De nuestros antecedentes en Escritos 1, 13ª ed., Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 1985.
- Lacan, J. (1978) El Seminario Libro 2, El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica, Buenos Aires: Paidós, 1986.
- Lacan, J. (2005) El Seminario Libro 23. El sinthome, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Nietzsche, F., La voluntad de poder en Obras Completas, Madrid: Aguilar, 1967.
- Rabinovich, D., La teoría del yo en la obra de Jacques Lacan, 3ª ed. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1986.
- San Agustín (397-398) Confesiones. 1ª ed., Buenos Aires: Colihue, 2006. Traducción de Gustavo Piemonte.